

Diálogo con Alan Woods

De la teoría a la experiencia de las masas

María Gabriela Mata Carnevali

CEAA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

MÉRIDA, VENEZUELA

mariagab@cantv.net

Alan Woods, político y escritor británico, dirigente de la Corriente Marxista Internacional, autor y editor de la controversial página web *In Defence of Marxism*, (www.marxist.com) ha estado en Venezuela varias veces y ha seguido de cerca el proceso de la llamada “Revolución Bolivariana”. Luego del intento de golpe de 2002, ideó y lanzó al mundo la campaña “Manos Fuera de Venezuela”.

En una de sus visitas a Caracas, acusado de “defender ideas viejas” replicó diciendo que tenemos “los mismos viejos problemas”. Contactado vía correo electrónico, amablemente aceptó contestar unas preguntas para *Humania del Sur*.

John Riddell, en su reseña de su libro *The Venezuelan Revolution, a marxist perspective*, se pregunta si una pequeña corriente marxista como la que usted dirige puede influenciar el curso de los eventos en marcha en el mundo y plantea que, al menos, usted tiene el mérito de acompañar en parte del camino a la Revolución Bolivariana de Venezuela. ¿Cómo ha sido esto posible? ¿Usted se acercó? ¿Lo contactaron? Cuéntenos cómo fue ese primer encuentro y cómo ha ido evolucionando la relación entre la tendencia marxista internacional, el gobierno de Hugo Chávez y los sectores que lo apoyan. ¿De verdad cree que puede influenciar los eventos en Venezuela de alguna manera?

R) La historia demuestra que un grupo pequeño con ideas claras puede jugar un papel decisivo en determinadas situaciones históricas, mientras que un gran partido de masas con ideas equivocadas puede convertirse en un momento dado en un gran cero. Basta con recordar, por un lado, el partido bolchevique, que al principio de 1917 era un partido muy minoritario en Rusia y, por otro lado, el colapso de los partidos socialdemócrata y comunista en Alemania en 1933.

Es verdad que la Corriente Marxista Revolucionaria es todavía muy pequeña en Venezuela, pero somos muy fuertes en ideas y esto, en última instancia, es la única garantía de éxito. Y puedo añadir que fue precisamente la fortaleza de nuestras ideas lo que condujo a mi primer encuentro con el Presidente Chávez, que había leído mi libro *Razón y Revolución*, le gustó y ha tenido la amabilidad de recomendarlo en diferentes ocasiones.

En cuanto a la influencia que podemos tener en Venezuela, esto depende en parte del trabajo de los Marxistas venezolanos y en parte a la experiencia de las masas. En general, las masas no aprenden de libros sino de la experiencia. Pero en una revolución, las masas aprenden más en una semana que en una década de vida normal. Lenin decía que para las masas una onza de experiencia vale una tonelada de teoría - y el era un gran teórico.

Las masas ya han aprendido muchas cosas en la última década de la revolución. Saben distinguir entre sus enemigos, (aun cuando estos se vistan con una franela roja) y sus verdaderos amigos. Se puede decir que aunque quizás las masas no sepan muy bien lo que quieren, saben perfectamente lo que no quieren. La toma de conciencia sigue: la influencia de los reformistas disminuye por momentos y la influencia de la tendencia más revolucionaria crece, y con ella, la tendencia marxista que tengo el honor de representar.

Usted ha manifestado abiertamente su admiración por el Presidente Chávez. Sin embargo, ha dicho que considera que la Revolución Bolivariana está “incompleta”. ¿A qué se refiere?

R) La Revolución Bolivariana es una revolución en el sentido que explicó Trotsky en *La Historia de la Revolución Rusa*, es decir, una situación en que las masas participan activamente en la política e intentan

tomar su destino en sus manos y cambiar la sociedad desde abajo. Pero está inacabada porque aún no ha llegado a la expropiación total de la oligarquía y el viejo aparato estatal sigue más o menos intacto. Mientras las cosas sigan así, no se puede afirmar que la revolución sea irreversible. El mismo Presidente Chávez alguna vez la comparó con el mito de Sísifo, que fue condenado a empujar una inmensa roca colina arriba, pero siempre rodó hacia abajo antes de llegar a la cima y tuvo que empezar de nuevo desde el principio. El problema es que si esta roca vuelve hacia atrás, aplastaría a mucha gente.

Trotsky dijo una vez: “la verdad y no mentiras son el motor de la historia”. ¿Cuál, en su opinión, es la verdad de la Revolución Bolivariana? ¿Cuáles las mentiras? ¿Estamos en presencia de una verdadera transformación de la realidad venezolana camino al socialismo del siglo XXI o se trata de un engaño que terminará con la consolidación de una nueva élite política y económica que nada tiene que ver con revolución o socialismo?

R) La gran verdad es que en una revolución –también la Bolivariana – al final una clase tiene que ganar y otra tiene que perder, y que en toda la historia ninguna clase dominante jamás se ha rendido sin una lucha despiadada. La gran mentira consiste en afirmaciones triunfalistas vacías en el sentido de que la Revolución Bolivariana “es irreversible” y otras patrañas estúpidas e irresponsables con las cuales se pretenden engañar al pueblo y adormecerlo en vez de despertarlo a la lucha ante el peligro contrarrevolucionario.

En cuanto a la llamada teoría del socialismo del siglo XXI, me parece que se intenta distorsionar las ideas del Presidente Chávez y desviar el proceso hacia el reformismo. Personajes como Heinz Dieterich están intentando por todos los medios aguar el mensaje revolucionario del Presidente y llenarlo con un contenido netamente reformista. Se oponen a las nacionalizaciones, se predica la reconciliación entre las clases, es decir, se intenta enseñar al tigre a comer verdura. ¡Y estas tonterías las llaman “ser realista”! Estoy escribiendo un libro contra las ideas de Dieterich y los reformistas, y espero dejar clara la diferencia entre el marxismo – la auténtica teoría revolucionaria – y esta caricatura.

¿Qué otras críticas le hace a la Revolución Bolivariana, aparte de considerarla incompleta?

R) Hace algún tiempo Hugo Chávez me hizo la misma pregunta. Yo le contesté de la siguiente manera: Vuestra revolución es una verdadera fuente de inspiración para millones. Esto es lo más importante. Pero sí tiene puntos débiles: por ejemplo, la ausencia de un programa y una política clara y diáfana, y la falta de cuadros preparados: en otras palabras, la falta un partido revolucionario y una dirección revolucionaria.

Es verdad que después se ha intentado remediar algunas de estas faltas. Por ejemplo, el Presidente ha proclamado el carácter socialista de la Revolución – algo que nuestra Corriente ha defendido desde el primer momento. Pero esta idea está chocando con la resistencia obstinada de los reformistas y estalinistas. La batalla no está ganada todavía.

¿Qué opina de las críticas de la oposición venezolana en el sentido de que el Presidente ha mostrado actitudes autoritarias y que su condición de militar no favorece el juego democrático? Por ejemplo, ¿qué opina de su abierta intención de quedarse en el poder ilimitadamente y de que haya comenzado a hablar de una revolución “pacífica pero no desarmada”? ¿Son incompatibles socialismo y democracia?

R) No. ¡El socialismo es democrático o no es nada! Claro, por democracia no tengo en mente la burda caricatura de la democracia burguesa – que sólo es otro nombre para la dictadura del Gran Capital. ¿Qué democracia existe en los EEUU, donde hay supuestamente dos partidos, que, como muy bien explica Gore Vidal, son un solo partido representando diferentes alas de la burguesía? Y para ser Presidente de los EEUU hay que ser un millonario. ¿Qué democracia es esa?

Las protestas de la oposición venezolana son pura hipocresía. Han perdido las elecciones y referendos, uno tras otro. Perdieron en diciembre nuevamente cuando Chávez obtuvo la mayoría más grande en la historia de Venezuela. ¡Y no se puede decir que fuera un fraude! Estas fueron las elecciones más “observadas” en la historia del mundo! Todos estaban en Caracas, buscando con una lupa cualquier mínima evidencia de fraude. Si hubieran encontrado el más mínimo indicio, lo hubieran gritado desde los techos. Pero no encontraron nada.

Estas elecciones dan un mandato muy claro al gobierno Bolivariano – un mandato para un cambio fundamental en la sociedad. ¡Esto es lo que reclaman las masas! Hugo Chávez debe hacer lo que quiere la gente que votó por él: los obreros y campesinos, los pobres y la juventud, ignorando por completo el griterío de la oposición golpista, que no es otra cosa que la vocera de la oligarquía corrompida y reaccionaria y de su amo en Washington. Hay que tomar medidas drásticas y urgentes. ¡Hay que llevar a cabo la expropiación de la oligarquía!

En lo que se refiere al ámbito de la comunicación e información en Venezuela, desde que Hugo Rafael Chávez Frías asumió la Presidencia de la República en diciembre de 1998, el gobierno ha venido cercenando la libertad de prensa, definida como “la garantía gubernamental de libertad de expresión para ciudadanos y asociaciones, incluidas aquellas dedicadas a la recolección y difusión de información” al tiempo que refuerza los medios de comunicación estatales los cuales están dedicados a transmitir contenidos “ideologizantes”. ¿No es eso contrario a los derechos humanos? ¿El socialismo es contrario a los derechos humanos?

R) Pero, ¡vamos a ver! ¿Cómo podemos hablar de la libertad de los medios de comunicación, cuando todos están en manos de un puñado de ricachones como Rupert Murdoch? La llamada libertad de expresión en Inglaterra y los EEUU es una broma de pésimo gusto.

Por supuesto, el socialismo tiene que respetar los derechos humanos. Pero vamos a empezar defendiendo los derechos humanos de la aplastante mayoría de la población, que hasta el presente no tenía ni derechos reales ni voz para expresar sus opiniones. Lo que hay que hacer es nacionalizar la prensa, la radio y la televisión, pero no dejarlas en manos del Estado (no queremos un Estado totalitario como en la URSS) sino garantizar acceso a los medios de comunicación a cualquier partido u organización social o sindical según el número de afiliados, votos en las elecciones etc. Así, el PSUV tendría varios diarios y más de una cadena de televisión, y los dueños de RCTV podrían tener un pequeño periódico mensual como *El Militante* que podrían vender libremente en las paradas de autobús... Es decir, a los burgueses les daremos los mismos derechos que ellos nos dan a nosotros, ni más ni menos.

¿Qué opinión le merece el caso de Radio Caracas de Televisión, un medio con 50 años de historia cuya concesión fue cancelada por el gobierno en el mes de mayo?

R) En cuanto a RCTV, todo el mundo sabe que se trata de una emisora golpista. Si yo fuera a criticar al Presidente, diría que tenía que haber actuado contra este nido de víboras hace mucho tiempo. Y no sólo tenía que haberla cerrado, sino que tenía que haber arrestado a los jefes y enviarlos a juicio.

Nuevamente, la campaña orquestada de protestas sobre este tema es pura hipocresía. Les puedo asegurar que si una emisora británica hubiera atacado a Blair de la forma que esta gente hizo contra Chávez, abogando un golpe de Estado y hasta el asesinato del jefe de Estado, hubiesen terminado en la cárcel en poco tiempo. ¡No! El problema aquí no es que “hemos ido demasiado lejos”, como piensa Heinz Dieterich y otros sino que hemos sido demasiado blandos. Por ejemplo, ¿cuántos golpistas de abril 2002 están en la cárcel? Que yo sepa, ni uno solo. Esto no pasaría en los EEUU, les puedo asegurar.

Muchos chavistas son escépticos en cuanto al llamado del Presidente de conformar el PSUV, ya que temen que se pudiera tratar de una medida para controlar y acallar la disidencia interna. ¿Qué opina usted al respecto? ¿Es un partido único un instrumento oportuno para promover la “revolución dentro de la revolución” de la que usted es partidario?

R) Por una parte, es evidente que la clase obrera necesita un partido político y que los viejos partidos que conformaban el MVR eran muy defectuosos, totalmente copados por la burocracia y los reformistas. Por lo tanto, me parece que la proclamación del PSUV podría ser un avance importante, pero sólo a condición que fuera un partido revolucionario de verdad, es decir, un partido democrático y de clase, controlado por la base obrera, y no simplemente otro aparato burocrático para los carreristas y arrivistas. Aquí también la presencia de una corriente marxista fuerte es absolutamente necesaria.

Su libro sobre Venezuela ha sido traducido a varios idiomas, incluyendo el urdu. Esto ha dado a conocer a Chávez y a la Revolución

Bolivariana en países como India y Pakistán. ¿En verdad cree que lo que ocurre en Venezuela es un ejemplo para el mundo? ¿Por qué?

R) Así es; mi libro ha tenido mucho éxito porque llena un vacío. Lamentablemente, una gran parte de la Izquierda internacional no ha comprendido el significado de la Revolución Bolivariana, aunque esta situación está cambiando rápidamente, según la gente se ha ido enterando de lo que está pasando realmente en Venezuela. En todo esto ha jugado, y está jugando, un gran papel, nuestra campaña internacional Manos Fuera de Venezuela (*Hands off Venezuela*).

¿Por qué la revolución venezolana es importante para el resto del mundo? En primer lugar, todo esto no tenía que estar pasando. Después de la caída de la URSS la burguesía estaba eufórica. Hablaba del fin del socialismo, del fin del comunismo, del fin de la revolución, y hasta del fin de la historia. ¡Ahora Venezuela ha puesto todas estas ilusiones patas arriba! La Revolución Bolivariana se hace eco de las famosas últimas palabras de Galileo: “Eppur si muove!” (¡Y, no obstante, se mueve!).

En el último periodo el capitalismo ha demostrado que es incapaz de satisfacer las necesidades más básicas de las masas. Por todas partes hay cada vez más hambre, más enfermedades, más miseria, más guerras... Y también hay una reacción cada vez más fuerte de la gente. La física clásica dice: cada acción produce una reacción igual y contraria. Esto es también el caso en la política. Hay un movimiento que cada vez más tiende a cuestionar el sistema capitalista – hasta en los EEUU. Y Venezuela ofrece un punto de referencia para este movimiento. Es por esto que los imperialistas están empeñados en destruir la Revolución Bolivariana, cueste lo que cueste, porque da un ejemplo a millones de explotados y oprimidos en América y más allá.

En Venezuela hay una lucha de clases que tiene un carácter cada vez más agudo y feroz. Aún no sabemos como va a terminar. ¡Pero sabemos en qué lado de las barricadas estamos! ¡Con los obreros y campesinos y contra los burgueses, banqueros y terratenientes! ¡Con la juventud revolucionaria y la vanguardia que quiere que la revolución avance, atestando golpes cada vez más duros contra las fuerzas contrarrevolucionarias, y contra los reformistas tímidos y los burócratas cobardes y traicioneros!

Si alguien tuviese una duda de si deberíamos apoyar la Revolución Bolivariana, sólo hay que mirar la actitud del imperialismo norteamericano, que no oculta sus planes para derribar a Chávez y apoyar la contrarrevolución. Este detalle es suficiente para convencer a cualquiera de la necesidad de acudir en defensa de la Revolución Bolivariana. Pero para defenderla seriamente es absolutamente necesario avanzar, liquidando el poder económico de la oligarquía. No es suficiente hablar del socialismo, ¡hay que hacerlo una realidad! Y esto sólo se puede hacer cuando la clase obrera toma el poder.

Una vez que la clase obrera tome el poder, la Revolución Bolivariana perdería su carácter ambiguo e indeciso y adquiriría una fuerza irresistible, pasando más allá de las estrechas fronteras nacionales y transformándose rápidamente en un movimiento revolucionario continental. ¡Las condiciones están más que maduras para esto! Hoy no hay ni un solo régimen burgués estable en toda América Latina – desde Tierra del Fuego hasta el Río Grande. La gran visión del Libertador, Simón Bolívar, de la unificación revolucionaria de América Latina sería una posibilidad por primera vez. Pero tan solo será posible en una Federación Socialista de América Latina, que a su vez, podría ser el primer paso hacia el socialismo mundial.

Londres, 8 de junio, 2007.